



EL ECO DE CARTAGENA

ANO XII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12021

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11.25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 4 DE DICIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

FE DE VIDA

El anuncio de la Compañía del Ensanche que en la Sección oficial publicamos, indica que la sociedad mencionada va a comenzar los trabajos en grande.

Lo primero que se necesita para que el ensanche sea una realidad, es preparar el terreno edificable y á eso liende el anuncio. Se trata de desmontar la calle de Gisbert para emplazar los futuros edificios que han de completar la nueva vía y se trata también de terraplenar el Almarjal en la parte correspondiente al parque de recreo y á la gran calle que ha de enlazar la ciudad con el ensanche.

De la rapidez con que la empresa quiere realizar esas obras dan buena idea los preparativos últimamente realizados. El portillo que se está abriendo en la muralla, frente al ángulo S. E. del Parque de Artillería y el permiso solicitado del Ayuntamiento y dado por éste para el tendido de una vía férrea por la calle de la Caridad, no reconocen otro fin que el de abrir paso á los escombros y facilitar su acarreo. De este modo se realizará un doble trabajo que afectará á dos puntos, resultando útil para los dos, pues extrayendo de la calle de Gisbert el escombros que sobra, será depositado donde es imprescindible para elevar el piso.

Dijimos en un artículo anterior, tratando estos asuntos del ensanche, que una vez recibido por éste el primer impulso ya no se detendría. Y sucede como lo decíamos: no se detiene; al contrario, lleva á cada momento velocidad más grande y aumentará á medida que pase el tiempo. Hay espíritus impacientes que no ven la labor que se realiza y por que las obras no van tan aprisa

como desean, desconfían de que lleguen á término. Esos espíritus desearían que en los terrenos edificables surgieran de repente barrios populosos; y como esto es imposible de todo punto, déjanse influir por pesimismo enervantes que no tienen razón de existir.

No la tienen, no; el anuncio de la compañía sacando á subasta el desmonte de la calle de Gisbert, la conducción de escombros al Almarjal y la construcción de terraplenes en el parque de recreo y en la gran vía, pone de relieve que se trabaja lo que es posible; si no se trabaja con más empuje es porque no hay más campo en que trabajar.

A ensancharlo se liende; para ello se está cortando la muralla y es cosa que se le alcazoza á cualquiera, que mientras no se acabe de abrir el portillo no pueden acarrear los escombros.

TIJERETAZOS

Los bizkaitarras y catalanistas andan á la greña.

Porque á la «Nació Catalá» se le ha ocurrido decir (por que se lo consenten) que «teniendo Cataluña una lengua propia, un derecho bien definido y una larga historia perfectamente designada é independiente de la de los pueblos vecinos debe aspirar á constituir nación», la emprende «La Patria» con él y, poniéndose en jarra, le dice que no tiene lengua, ni personalidad, ni derecho, ni nada que la distinga de la patria común, por lo cual debe existir unida á esta como parte de un todo indivisible.

Si la célebre frase referente á alianzas, pronunciada en la Cámara por los catalanistas, la decían mirando á Baskonia, han quedado lucidos: no los quieren aunque se los den confitados.

Y no solo viene furiosillo el periódico vasco con los catalanistas.

Los euscarianos no se escapan tampoco á la censura.

Hablando de San Sebastián, cuya vida depende en gran parte del veraneo de los españoles, se arranca de este modo:

«Se comprendo ahora que los periódicos de Donostia, la bella población guipuzkoana que vive á espaldas de su honra y de la honra de la madre patria, lleven ansiosamente la cuenta anual del número de veraneantes maketos para ver si aumenta y buscar el remedio, si disminuye...»

Cuestión de garbanzos colega.

¡Qué sería de Donostia la bella y de Zarauz, Guetaria, Deba, Ondarrosa y demás estaciones balnearias del Norte, si los hijos de Iberia renunciaran á pasar en ellas el verano?

¡Valiente porvenir si eso ocurriera!

Y como eso lo saben los interesados, se ríen de «La Patria» y de sus ideales y de sus denuosos.

Y allá va el tercer golpecito al papel.

Y el último.

Porque á un bilbaíno le han robado ciertas frioleras en el trayecto de Miranda á Zaragoza, dice muy airado:

«Lo raro es que tengamos valor para salir del Arenal y meternos á contemplar llanuras y más llanuras sin pizca de vegetación en un país hospitalario, donde entre toreros, chatos de Benameji, Romeros y Vizcos del Borje se reparten la administración, la justicia etc.»

Y después de varias necedades del calibre de las que quedan apuntadas, da al robado el siguiente consejo:

«Ya debe saberamigo,

qué Caracol no le engaña:

á la vuelta yo le instigo

á andar sin joyas ni abrigo

si ha de volver por España.

Y sepa por experiencia

que en el país de los rateros

no se comete imprudencia

por cuestiones de decencia;

mejor es viajar en cueros.»

Muy bonito ¿verdad?

Pues eso lo afirma Caracol, que ya saben ustedes la clase de bicho que es y sus caracteres principales.

Escrita por un caracol se comprende que sea lo que es «La Patria» de Bilbao.

MICROSCOPICAS

En estos anhelos de ver á España grande y respetada, siento á veces unos ardimientos y unas ilusiones...

No sólo se vive de pan—ha dicho el doctor Robert.

Verdad, mucha verdad; se vive de recuerdos, pero se vive también de esperanzas. ¡Ay del que no las tiene!

Yo los tengo grandísimas. Yo creo con fervor que esta España infeliz y maltratada volverá á ser grande por el amor de todos, hasta por el de aquellos que obedientes en un momento de locura á las instigaciones de egoístas sentimientos, olvidan cosas que nunca olvidar debe quien es agradecido.

Oigo clamores general de protesta y creo que es razonable; pero surge de ese clamor una voz que vilipendia á España y siento el odio del hijo que ve maltratar á su madre.

Ante «La Nació Catalá», que dice cuatro disparates aplaudidos por cuatro babiecas, siento lo que sentirá el boer al ver su tierra pisada por el soldado inglés; pero se anuncia la visita á Madrid de los federales del principado para hacer una ofrenda de coronas ante el sepulcro de un gran español y vuelve al corazón la esperanza de un mañana más tranquilo, sin bizkaitarras ni catalanistas, ni nada de ese sedimento que han arrojado á las orillas del mar de la política española culpas que son de todos, culpas que impiden que nadie tire la primera piedra, porque en este ahorroamiento de la patria, todos, consciente ó inconscientemente, tiramos del dogal.

¡Qué harán los federales catalanes que llegarán el domingo á Madrid?

¡Se considerarán como huéspedes que están de visita ó como propietarios de la casa en que entran!

Me esperanza me dice que esto último y me invita á gozar el placer de ver agrupados ante la tumba de un español ilustre á catalanes y castellanos nuevos, vitoreando á España.

Eaut.

Misteria Misteriosa

UNA HERENCIA

Bajo este mismo epígrafe nos hemos hecho eco anteayer de un suceso de que se hablaba en esta población, respecto á una joven de modesta posición cuya madre no conocía y que al morir le dejara una herencia que «vox populi», hace ascender á 40.000 duros.

Mejor enterados del asunto, hoy podemos decir que la señora de que se trata no

falleció en esta ciudad y sí en un pueblecillo próximo á la Coruña, y que era viuda de un militar.

Al parecer, según se dice, la niña nació en Cartagena y de la Casa-Cuna de aquella población fué truida á Puentevedue, entregándosela á una mujer con la que ha vivido hasta hace seis meses.

(De «El Correo Gallego»)

COMERCIO EXTERIOR

Dicen de Cetto:

Durante el mes de Octubre, España ha enviado á Francia por las diferentes aduanas de la República 38.363 hectólitros de vinos ordinarios y 10.031 de licor que suman en conjunto 48.394 hectólitros. De estos han ido al consumo francés 31.055 hectólitros que unidos á los 644.653 de los nueve pasados meses suman 675.708 hectólitros valorados en 17.148.000 francos. En igual mes de 1.900 nuestra importación fué de 110.834 hectólitros, lo que hace una diferencia á favor de Octubre del año anterior de 62.440 hectólitros. Italia durante el citado Octubre ha importado 2.233 hectólitros contra 3.973 que envió en igual mes de 1.900. Al consumo francés han ido durante el mencionado Octubre 663 hectólitros de vinos italianos, mientras que el de los españoles, como hemos dicho, sube á 31.055 hectólitros.

En resumen, desde el 1.º de Enero al 31 de Octubre de este año, la importación de nuestros vinos á Francia ha sido de hectólitros 1.085.386, contra 2.576.552 que importamos en igual tiempo de 1.900, por lo que resulta á favor de los diez primeros meses de 1.900 una diferencia de 1.491.166 hectólitros.

El consumo de nuestras frutas, ha sido en el mencionado Octubre de 1.901 de 2.921.900 kilogramos que unidos á los 22.585.200 llegados los nueve primeros meses suman 45.507.100 kilogramos valorados en 8.627.000 francos. En el mismo mes de 1.900 el consumo fué de 1.837.300 kilogramos con lo cual resulta una diferencia á favor de Octubre de 1.901 de kilogramos 1.084.700.

Durante el mes de octubre último han llegado de nuestra nación 200.000 kilogramos (dudamos de la cifra por venir equivocada en los documentos Estadísticos) de aceite de oliva, habiendo pasado al consu-

cuando estuvo á tiro de pica le tocó ligeramente; el caballero viéndole tan joven sonrió y le dijo:
—¡Bendito sea el nombre de Jesús!
—Amén.
—¿Sois de la corte de la princesa de Masovetz?
—Sí.
—¿Venís pues de Tinetz?
No obtuvo respuesta. Zbishko, mirando hacia la llanura que se extendía á espaldas del caballero, quedó como asombrado y palideció.
Vió á pocos pasos de distancia algunos soldados inmóviles sobre sus caballos y al frente de ellos á un caballero de reluciente coraza y de alba capa. En mitad del pecho llevaba una cruz negra y en la cabeza un casco de acero con rico penacho. Era el jefe de los templarios.
Zbishko pensó que su oración había sido escuchada y que Dios le enviaba aquel hombre para que empezara á cumplir su promesa. Sin perder un momento y creyendo la ocasión propia enristró la pica é inclinándose sobre el cuello del caballo, gritó.
—¡Grady, grady!
Lanzando este grito avanzó rápidamente contra el templario. Este permaneció quieto y asombrado, dudando de que fuera contra él la agresión.
—Prepara la lanza, volvió á gritar Zbishko; ¡grady! ¡grady!

Las mujeres estaban aterrorizadas y murmuraban oraciones.
Zbishko queriendo demostrar á la princesa y á Danusia su valor.
—Yo pelearé con este caballero; no le temo,—dijo;—aunque sea Valgher.
Danusia se echó á llorar gritando:
—¡Zbishko, Zbishko!
Pero el joven espoleando su caballo se precipitó contra el caballero con evidente interés de atravesarlo con su pica.
Matzko, que había visto el ímpetu de su sobrino, exclamó:
—Nuestro adversario parece tan alto por el sitio que ocupa, pero no lo es en demasia, voy á ayudar á mi sobrino.
Zbishko, acercándose al terrible guerrero, pensaba si le convenía herir sin compasión ó examinar primero al hombre fantasma. A medida que se aproximaba le veía mejor. Era un hombre de alta estatura, vigoroso, montado en un soberbio caballo, pero no tenía nada de particular, no llevaba armas. Cubría su cabeza un birrete de raso y envolvía su cuerpo una capa blanca. Rezaba mirando al cielo; por eso había parado su caballo.
Zbishko se preguntó qué hacía aquel hombre; y

los templarios enseñaban muchas reliquias para hacer creer al pueblo que combatían contra paganos. Pero nosotros, que veíamos que con el hacha hendíamos los cascos de los templarios y hasta sus cabezas, no dábamos gran valor á sus aspavientos. Negar que los santos nos prestan su ayuda sería un pecado; pero únicamente ocurre eso cuando se lucha por la buena causa. En cuanto á reliquias también nosotros tenemos; pero hay acaso en el convento de la Santa Cruz un trozo de aquella en que murió el Salvador?
—Sí; pero nosotros la tenemos en el convento, mientras ellos la llevan consigo.
—Tengo yo para mí, que lo mismo son reliquias las reliquias de lejos que de cerca.
—También lo dicen los obispos,—añadió Obuch.—Considerad qué distancia hay de aquí á Roma, y sin embargo el Papa nos gobierna.
Estas palabras persuadieron á la princesa, que muy contenta se puso á hablar de las fiestas que iban á celebrarse en Cracovia. Después habló de las riquezas del convento que acababan de abandonar.
—Me gustaría,—dijo la princesa,—morir y vivir en este edén.
—El Señor sonrió al oír esta coimara,—dijo Obuch,—y su bendición le proteje.
—Lo que me maravilla es que Valgher pueda apa-